



Libros

Dos famosos arquitectos chilenos

Queriendo destacar lo más valioso de la arquitectura latinoamericana, la "Colección SomoSur" acaba de publicar los números 7 y 9, dedicados respectivamente a los chilenos Fernando Castillo y Sergio Larraín. Fueron ambos, cada uno en su momento y a su manera, pioneros del modernismo, proyectándose con efectividad en el quehacer profesional del suyo y otros países del hemisferio.

● Sergio Larraín: la vanguardia como propósito. Su trabajo radical comenzó con el edificio Oberpaur, que se construyó en 1929 y fue considerado un desafío al gusto imperante. Aún dominaban los criterios de la Ecole de Beaux Arts, decorando las superficies con motivos figurativos y geométricos, con los que se pretendía que los espacios mostrarán la autoridad y relevancia de las entidades, oficiales o privadas, que se representaban a sí mismas. El gusto Beaux Arts fue esencialmente aristocrata y contó con el respaldo de quienes en nuestros países manejaban el poder.

Contra ese aparentemente impenetrable marco de referencia, co-

Boza D. Castilla

menzaron a aparecer las figuras puntuales de pensadores que ya tenían noticia de los desarrollos estéticos que en Europa habían alterado sustancialmente las bases de la sensibilidad por lo menos desde 1905. En Chile, y en lo que tiene que ver con la arquitectura, Sergio Larraín fue quien primero propuso y ejecutó, cada vez que pudo, nuevas maneras de concebir los edificios y contextos por ellos generados. Hoy vemos su producción como un cúmulo de figuras edilicias tan ajustadas, que forman un sólido clasicismo de lo moderno en la arquitectura latinoamericana. Su descolante aporte al contenido del pasado reciente debe ser tenido en cuenta por quienes en su país se encargan de conservar el patrimonio cultural.

● Fernando Castillo: de lo moderno a lo real. Con Bresciani, Valdés y Huidobro ejecutó más de un millón de metros cuadrados de construcción regida por las normas del modernismo de corte racionalista, defensor de lo utilitario y del edificio autónomo e insertado. Durante ésta, su primera etapa, se ajustó a la forma limpia que evidenciaba la estructura, así como a las posibilidades funcionalistas y a las consideraciones económicas de la eficiencia de la producción, los materiales y sus rendimientos. Pero después, en la década de los sesenta, la

decisión de Fernando Castillo de parcelar un gran terreno de su propiedad demostró ser un proyecto más político que comercial. En la llamada Comuna de la Reina se propusieron novedosos modos asociativos para la construcción y el usufructo de los espacios entre familias de profesionales de la clase media. Ellas participaron activamente en la toma de decisiones, configurando así uno de los más tempranos casos de autogestión de que tengamos noticia en América Latina. La aparición de pequeñas agrupaciones de casas en el medio rural ocurrió en forma sensible, respetando casi todos los elementos del paisaje, de manera que el discursar por la nueva suburbia disfrutó de la visión de la naturaleza inalterable. En la inmensa secuencia de comunas que se fueron añadiendo a la Reina, de la cual Castillo fue arquitecto principal y alcalde, los burdos materiales a la vista, las variaciones de luz y sombra de los espacios públicos y privados, los ir y venires de los recorridos entre casas, generaron un mundo que de manera aparentemente contradictoria se alejaba de los puntanismos modernistas. Hoy por hoy nuestro hemisferio vive el cambio que se dio por entonces en la obra de Fernando Castillo: del sometimiento a las normas del modernismo hemos pasado a indagar so-

bre lo que somos, utilizando a la arquitectura como vehículo con el cual revelar fisonomías internas, que al aflorar ayuden a entendernos.

Estimula

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos famosos arquitectos chilenos [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile